Nuestra vereda Guatemala: una historia ilustrada en Miranda, Cauca

Centro Nacional de Memoria Histórica

Nuestra vereda Guatemala: una historia ilustrada en Miranda, Cauca.

Jairo Andrés Ortegón Suárez
Investigador - Guionista

Gildardo Gómez, poblador de la vereda Guatemala
Fotografías internas

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Ana María Trujillo Coronado (e) (agosto de 2022)
Rubén Darío Acevedo Carmona (2018-2022)
Director general

Carlos Mario López Rojas (e) (agosto de 2022)
Álex Alberto Moreno Pérez (noviembre de 2021 - julio de 2022)
Jenny Juliet Lopera Morales (2020 - octubre de 2021)
Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Carolina Restrepo Suesca
Líder Estrategia de Reparaciones

Nuestra vereda Guatemala: una historia ilustrada en Miranda, Cauca.

ISBN Impreso:
ISBN Digital:

Primera edición:

Número de páginas: 78
Formato: 20 x 25 cm

Daniel Fernando Polanía
Líder Estrategia de Comunicaciones

Tatiana Lozano Ramírez
Coordinación editorial

Santiago Gallego Franco
Edición general y corrección de estilo

Kevin Nieto Vallejo
Diseño y diagramación

©Kevin Nieto Vallejo para el CNMH
Ilustraciones

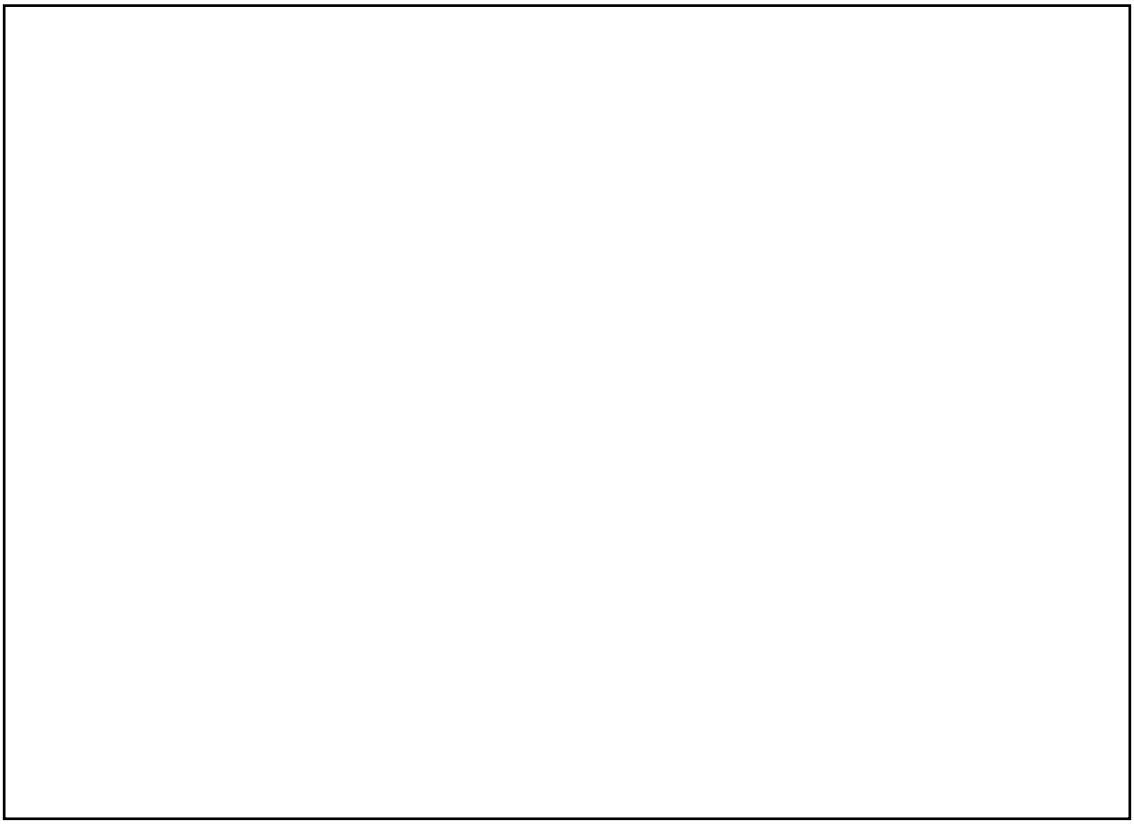
Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

©Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 27- 18
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar
Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). *Nuestra vereda Guatemala: una historia ilustrada en Miranda, Cauca*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos patrimoniales de esta publicación.



Introducción

En el marco de la Ley 1448 de 2011, también conocida como "ley de víctimas y restitución de tierras", se reconoce el derecho a la reparación colectiva que tienen los grupos, las organizaciones sociales y políticas, y las comunidades que han sufrido daños colectivos en el marco del conflicto armado colombiano. Para cada uno de estos sujetos colectivos, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) elabora un Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC) en el que se incluyen medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición.

El presente libro surge, precisamente, en cumplimiento de una medida de satisfacción[1] establecida en el PIRC de la vereda Guatemala, ubicada en el municipio de Miranda, departamento del Cauca. Dicha medida de reparación fue asignada al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en estos términos: "Recuperación del buen nombre de la comunidad con estrategias escritas, visuales y radiales". Además, la medida también contempla lo siguiente: "Elaboración de un libro de lo acontecido desde antes de 1985, con relación a los hechos victimizantes, con base en los testimonios de la comunidad; y [se solicita] que repose una réplica en el Centro de Memoria Histórica, en la ciudad de Bogotá, con un ejemplar en comunidad y otro en la administración municipal".

Por esta razón, el 7 de noviembre de 2020, desde el equipo de la Estrategia de Reparaciones del CNMH viajamos a la vereda Guatemala para conocer cuáles eran las expectativas de los integrantes del Comité de Impulso y de los pobladores de la mencionada vereda respecto a dicha medida de reparación. La respuesta de todos los asistentes a la reunión fue clara y unánime: querían un libro que narrara la historia de Guatemala desde sus orígenes hasta la actualidad, los hechos de violencia que ocasionaron daños colectivos en la comunidad y, en especial, querían que el libro hiciera énfasis en las dinámicas de solidaridad que existían antes de que los grupos armados llegaran a su territorio (dinámicas de solidaridad y unión comunitaria que los pobladores de Guatemala se han esforzado en mantener activas hasta hoy).

Además, hombres y mujeres de Guatemala solicitaron que el libro se escribiera privilegiando sus propios relatos, en un lenguaje sencillo, y que incluyera suficientes ilustraciones a color. Esto último, con el propósito de que el libro tuviera un formato atractivo y accesible para los niños, adolescentes y jóvenes de la vereda y del municipio de Miranda.

Una vez acordado el estilo narrativo y gráfico del libro, desde la Estrategia de Reparaciones del CNMH aprovechamos ese primer viaje a Guatemala para entrevistar a algunos de los pobladores y realizar un recorrido por la vereda, guiados por hombres y mujeres de la comunidad. Durante las entrevistas y el recorrido, además de los relatos acerca de los hechos de violencia, emergieron otros acerca de la forma en que los pobladores de Guatemala han recurrido a la creación de lugares comunitarios de memoria para honrar el buen nombre de sus víctimas.

[1] También llamada *reparación simbólica*.

El 18 de junio de 2021, tras sortear las contingencias derivadas de la pandemia por covid-19, el equipo de investigación logró viajar al Cauca y reunirse de nuevo con la comunidad de Guatemala. En esa reunión presentamos los avances logrados hasta la fecha, en especial los orientados a la organización cronológica de los hechos narrados durante las primeras entrevistas y la búsqueda bibliográfica que realizamos en fuentes institucionales, periodísticas y de organizaciones defensoras de derechos humanos. Durante esa misma reunión, afinamos cuáles serían los temas que contendría cada uno de los capítulos. Al respecto, específicamente sobre el capítulo que aborda el tema del conflicto armado, los habitantes de Guatemala coincidieron en que su interés era, más que hacer un inventario de cada uno de los hechos de violencia que se habían cometido en su vereda, relatar las dinámicas de la guerra que más los impactaron colectivamente. Entre estas se encuentran las afectaciones sufridas a causa de los combates entre la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Nacional de Colombia, y los falsos señalamientos que tanto las FARC como los paramilitares del Bloque Calima hicieron contra la población civil de Guatemala, al acusarla injustamente de pertenecer a grupos armados (señalamientos que derivaron en el asesinato de muchos de sus habitantes[2]).

Por último, en dicha reunión recibimos las recomendaciones de los integrantes del Comité de Impulso acerca de las personas de Guatemala a las que debíamos entrevistar para robustecer la historia que se narraría en el libro. Así las cosas, acordamos un cronograma de entrevistas que realizamos entre el 18 y el 22 de junio de 2021 en las casas de los pobladores de la vereda.

Concluida esta etapa, entre julio y noviembre de 2021, desde el equipo de la Estrategia de Reparaciones sistematizamos toda la información recogida hasta el momento y elaboramos tanto el guion como la propuesta gráfica de la historia. Esta versión del libro fue socializada el 7 de diciembre de 2021 en la vereda Guatemala. Al respecto, el Comité de Impulso y la comunidad de la vereda recibieron con satisfacción la propuesta y aprobaron que dicha versión se publicara, siempre y cuando se corrigieran unas fechas, así como los nombres de algunos ríos y quebradas aledaños a la vereda. Tales correcciones están incorporadas en el presente libro.

Sobre el contenido del libro, en la primera y última parte presentamos dos escenas de ficción que funcionan como excusa narrativa para iniciar y cerrar el relato de la historia de Guatemala. Al respecto, vale la pena aclarar que los personajes que aparecen en estas escenas son ficticios. Esto lo hicimos por dos motivos. Primero, para que el narrador de la historia de Guatemala no quedara restringido al punto de vista de una sola persona de la comunidad y, en cambio, pudiera tener las virtudes de un narrador omnisciente, es decir, aquel que lo conoce todo. Y segundo, porque en algunas partes del relato se mencionan y sancionan varios hechos violentos perpetrados por diferentes grupos armados que todavía hacen presencia en el norte del Cauca y, por razones de

[2] Para mayor información sobre la violencia perpetrada por el Bloque Calima de las AUC, se recomienda consultar los siguientes informes publicados por el CNMH: *Buenaventura: un puerto sin comunidad* (2015), *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano* (2016), y *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano* (2018).

seguridad, nadie de la vereda Guatemala quería ser el vocero explícito de esas denuncias.

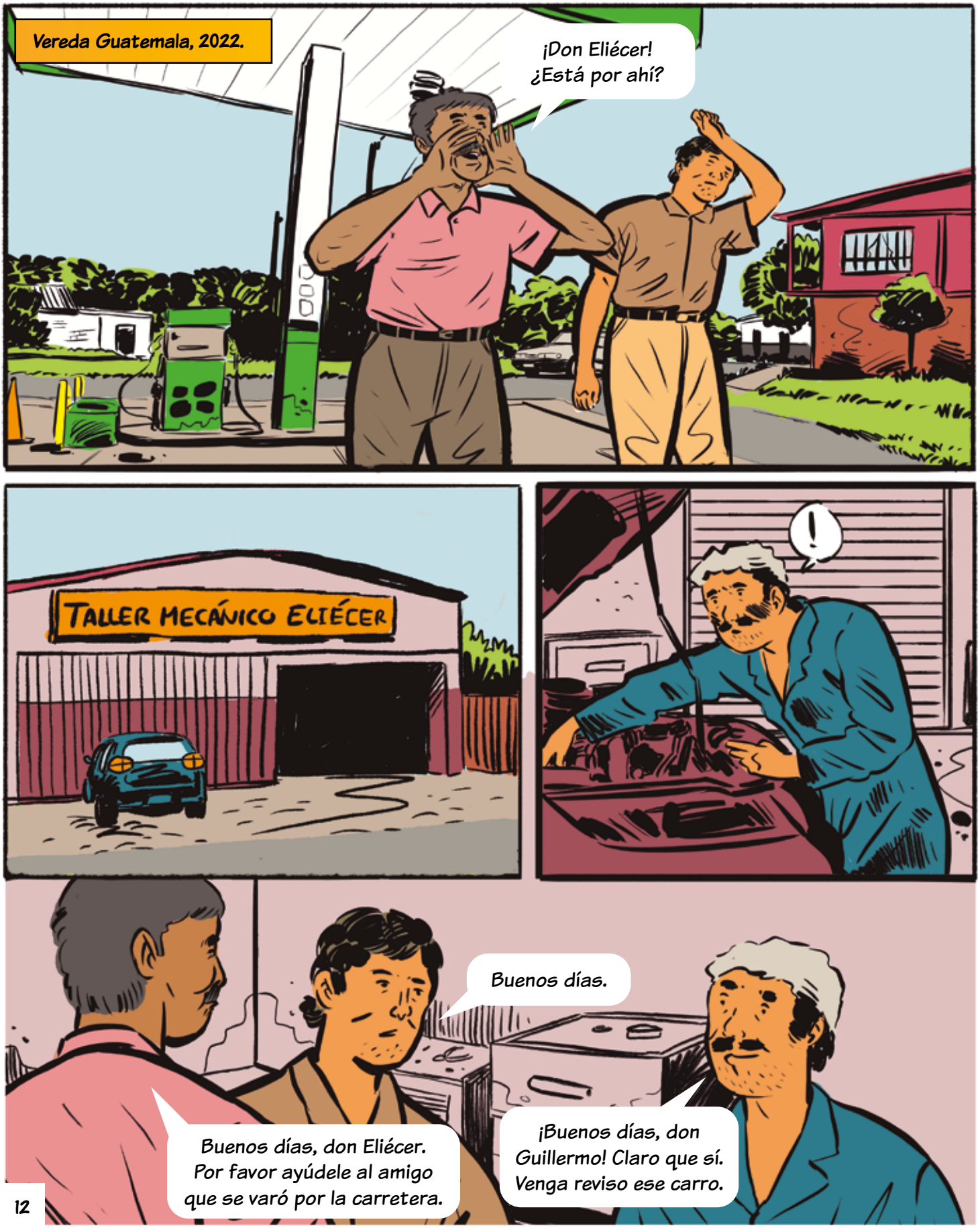
Todo lo narrado y descrito en los cuatro capítulos del libro es verídico y está soportado en las entrevistas a pobladores de Guatemala, así como en la revisión de diferentes fuentes institucionales, de organizaciones no gubernamentales y de prensa. Además de las historias y acciones, entre los datos ajustados a la realidad se encuentran, por ejemplo, los nombres de la escuela, de las veredas y de las haciendas, así como el nombre del entrenador del equipo de fútbol de la vereda Guatemala: Gildardo Gómez.

En el capítulo 1, "Todo empezó con las mingas", relatamos la formación de la vereda desde sus inicios, la celebración de las ferias tradicionales y los logros comunitarios correspondientes a la obtención del sistema eléctrico y del acueducto. En el capítulo 2, "Unidos por el fútbol", describimos los encuentros comunitarios veredales e interveredales alrededor de los torneos de este deporte. En el capítulo 3, "Nos hicieron perder por W", narramos los hechos violentos perpetrados en el marco del conflicto armado que afectaron de manera colectiva a los habitantes de la vereda. Y, por último, en el capítulo 4, "Unidos recuperamos la esperanza de vivir en paz", relatamos la forma en que la comunidad de Guatemala ha logrado enfrentar las situaciones más adversas de la guerra mediante su solidaridad y admirable fuerza comunitaria. Fuerza comunitaria que se vio reflejada también en el trabajo constante y juicioso para aportar a la elaboración de este libro titulado *Nuestra vereda Guatemala: una historia ilustrada en Miranda, Cauca*.




BOF
BOF
.....
BOOF
BOOOFF
BOOOFF
Vía Corinto - Miranda, 2022
¡Dios mío! Voy a llegar tarde a la cita.
¿Huh?

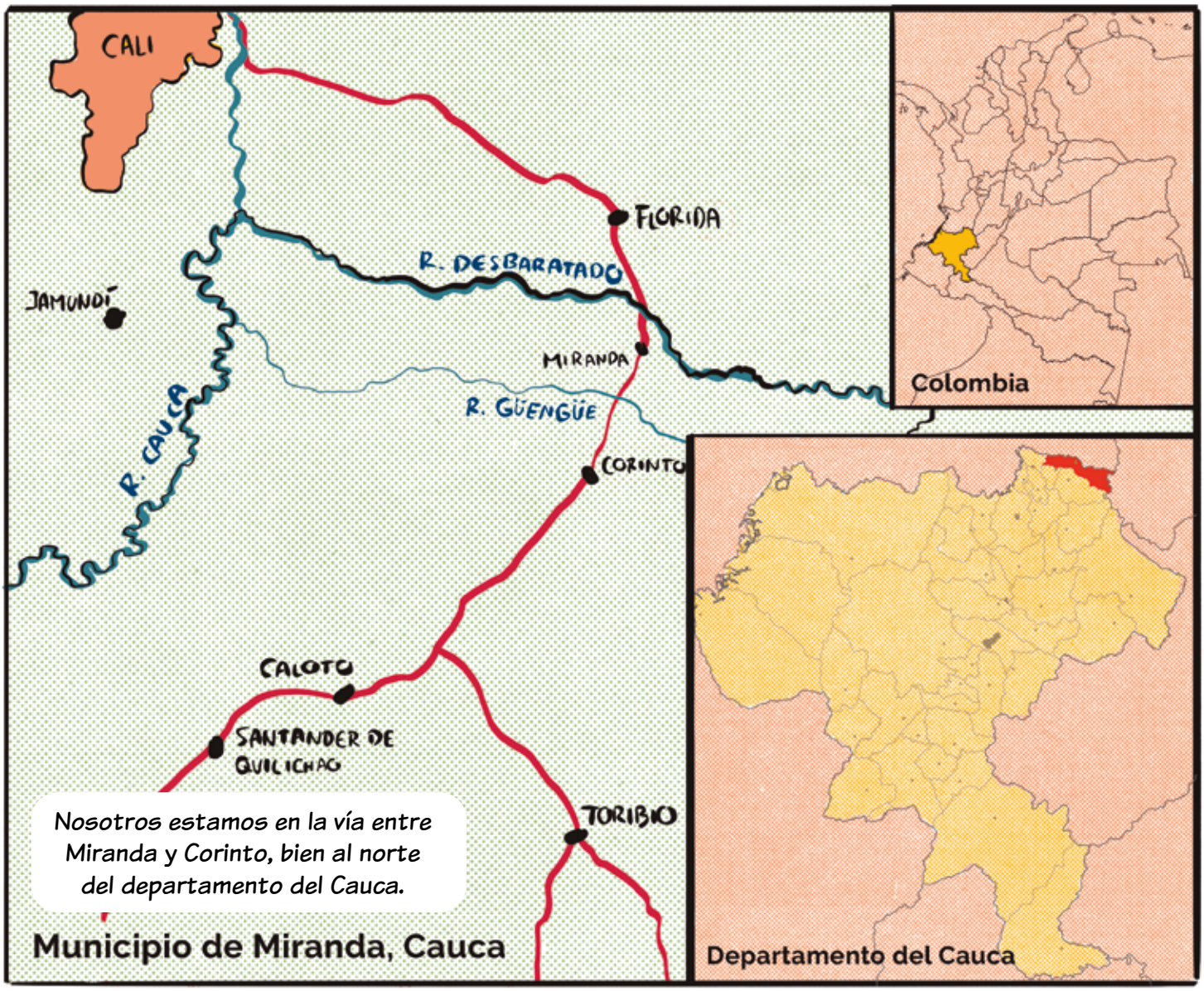

Buenos días, ¿necesita ayuda?
?
Muchas gracias, señor ¿de casualidad sabe si hay un taller mecánico cerca?
Sí, señor. De hecho, hay uno muy cerquita.
Empujemos un poquito y verá que llegamos en un parpadeo.


Vereda Guatemala, 2022.
¡Don Eliécer! ¿Está por ahí?
TALLER MECÁNICO ELIÉCER
!
Buenos días.
Buenos días, don Eliécer. Por favor ayúdele al amigo que se varó por la carretera.
¡Buenos días, don Guillermo! Claro que sí. Venga reviso ese carro.


A ver...
El problema está en la transmisión. Yo lo puedo arreglar, pero me demoro por ahí unas dos horas porque está bien complicado.
No hay problema. Yo espero. Antes muchas gracias.
¡Hola, mi amorcito!
!
¿Rosa?
¡Ja ja! No me esperaba esta casualidad. Muchacho, le presento a mi esposa.


Mucho gusto, Rosalbina Delgado.
Mucho gusto, Miguel.
¡Ay, disculpe que no me había presentado! Mi nombre es Guillermo Hernández.
Venga lo invitamos a nuestra casa mientras don Eliécer le arregla el carro.
AZUCAR
Acabé de mercar cilantrico, papa pastusa y carnita para hacer un sancochito.
Uy, doña Rosa, yo le recibiría un caldito. Claro, si no es mucha molestia.


Casa de Rosa y Guillermo.
Qué pena con usted. Disculpe el desorden que tenemos. Lo que pasa es que estábamos organizando la casa.
A ver, a ver...
Aquí está.
PHUFFFF
Don Guillermo, ¿cómo se llama por aquí?
BUSCAR
VEREDA
GUATEMALA
Busque la vereda Guatemala, en el municipio de Miranda, Cauca.


CALI
FLORIDA
R. DESBARATADO
JAMUNDÍ
MIRANDA
R. GÜENGÜE
R. CAUCA
CORINTO
CALOTO
SANTANDER DE QUILICHAO
TORIBIO
Nosotros estamos en la vía entre Miranda y Corinto, bien al norte del departamento del Cauca.
Municipio de Miranda, Cauca
Colombia
Departamento del Cauca

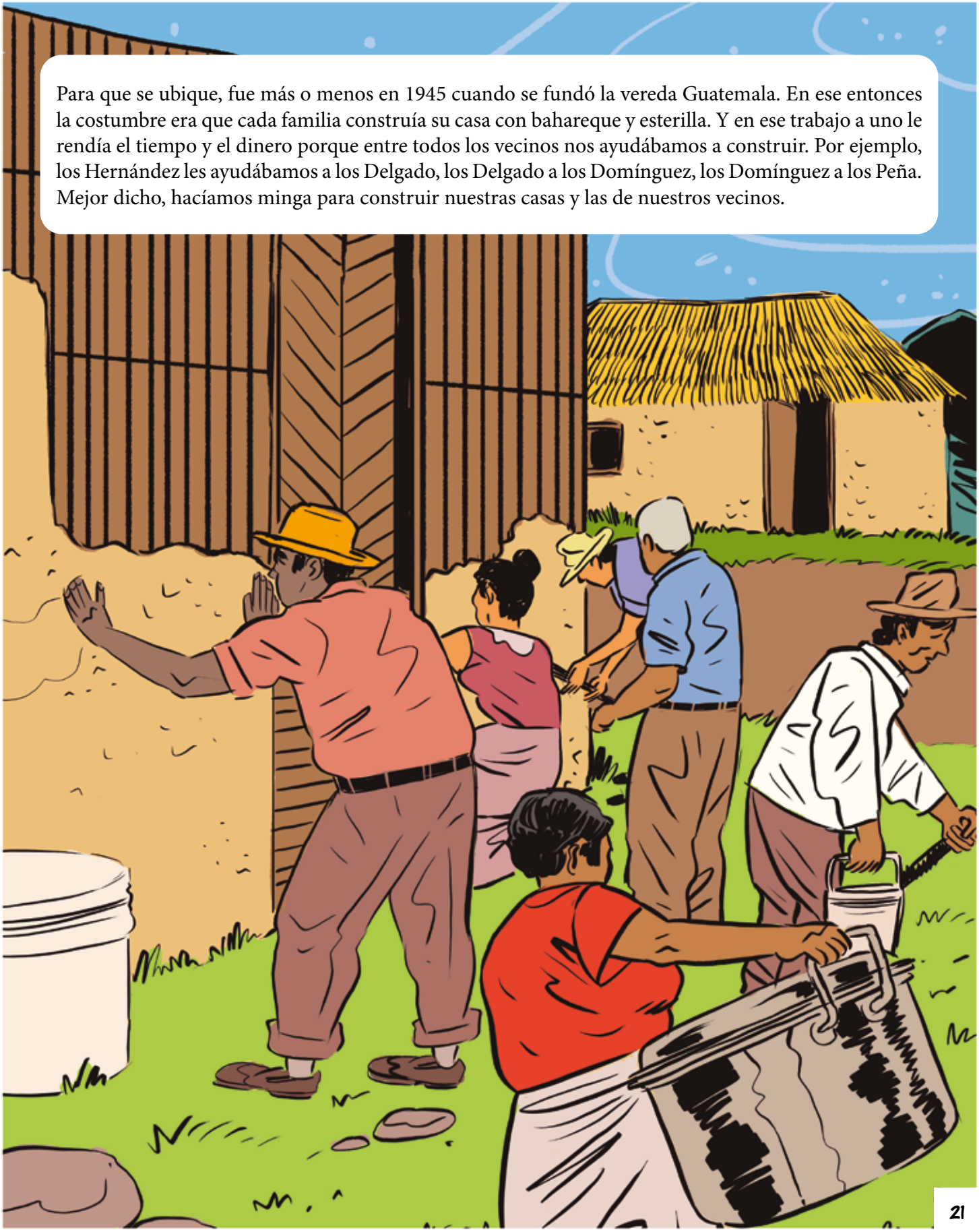

MIRANDA
R. GÜENGÜE
VEREDA GUATEMALA
CORINTO
Vea, estamos acá. Guatemala es la única vereda de Miranda que está ubicada sobre la carretera.


¡Ay no!...
¡Qué vergüenza con usted! Le dañé ese libro.
¿Puedo verlo?
FOTOS
Tranquilo, mijo. Y no es un libro. Es un álbum de fotos.
Claro, mijo, con confianza.
¿Por qué lo dice, don Guillermo?
¿En serio quiere que le cuente la historia?
Claro que sí, don Guillermo. Sería un gusto poder escucharlo.
En esta veredita tan pequeña han pasado historias hermosas, pero también otras muy tristes. Bueno, y otras llenas de valentía.

Capítulo 1.
Todo empezó con las mingas



Lo primero que usted debe saber es que muchos de los pobladores más antiguos de la vereda Guatemala no nacimos aquí. Yo, por ejemplo, llegué siendo muy niño del municipio de Pradera, o sea, del Valle del Cauca. Otros lo hicieron desde Corinto, Puerto Tejada y otros pueblos del Cauca. La mayoría llegamos en chiva porque en esa época no había todas las rutas de buses que pasan hoy en día. Claro, también hay muchas personas que, como mi esposa, nacieron aquí y siempre han vivido acá en la vereda.


Para que se ubique, fue más o menos en 1945 cuando se fundó la vereda Guatemala. En ese entonces la costumbre era que cada familia construía su casa con bahareque y esterilla. Y en ese trabajo a uno le rendía el tiempo y el dinero porque entre todos los vecinos nos ayudábamos a construir. Por ejemplo, los Hernández les ayudábamos a los Delgado, los Delgado a los Domínguez, los Domínguez a los Peña. Mejor dicho, hacíamos minga para construir nuestras casas y las de nuestros vecinos.

Nuestros hijos estudiaron en la Escuela Rural Mixta de Guatemala. Era una escuelita que quedaba aquí sobre la vía, pero no se imagine esta misma vía pavimentada por la que usted se quedó varado.



Eso antes era pura trocha. Y como la escuelita era tan pequeña y no tenía patio de recreo, los niños y las niñas siempre salían a jugar a la cancha de fútbol que tenemos en la vereda. No sé si ahorita usted la alcanzó a ver. Queda al frente de la bomba de gasolina. O sea, al otro lado de la carretera. Ese es uno de los lugares más importantes para nosotros. Y no solo es por los niños, sino porque acá en Guatemala a todos los hombres y a todas las mujeres nos apasiona el fútbol. Tanto hombres como mujeres jugamos. Y a los que no juegan les gusta ir a ver jugar. A propósito de la cancha de fútbol, le cuento que yo fui uno de los que ayudó a conseguirla. Ya le explico cómo fue eso.

Resulta que antes de que existiera la cancha de fútbol, en ese terreno había un potrero más o menos plano. Y cuando era joven nos metíamos ahí con unos amigos a darle al balón. Así lo hacíamos casi todos los días tranquilamente, hasta que una vez el dueño se metió al potrero con un tractor mientras estábamos jugando. Entonces empezó a sacarnos y regañarnos porque le estábamos dañando el terreno. Mejor dicho, nos dijo que esa tierra era para el ganado y no para andar jugando ahí.



Mis amigos y yo le pedimos y le insistimos que nos dejara seguir porque ese era el único lugar que teníamos para jugar fútbol. Pero el señor no cedió y siguió gritándonos para que nos fuéramos. Y nosotros tampoco cedimos. Lo que hicimos esa vez para proteger la cancha fue acostarnos sobre el pasto para que el señor no pudiera pasar con ese tractor. Ante eso, el señor quedó desconcertado y no pudo hacer nada. Se dio cuenta de que estábamos dispuestos a todo por seguir jugando fútbol.

En esa época, es decir, durante la década de los sesenta y setenta, los hombres y las mujeres de Guatemala se dedicaban a la siembra y cosecha de maíz, plátano, fríjol caraota, soya y millo.



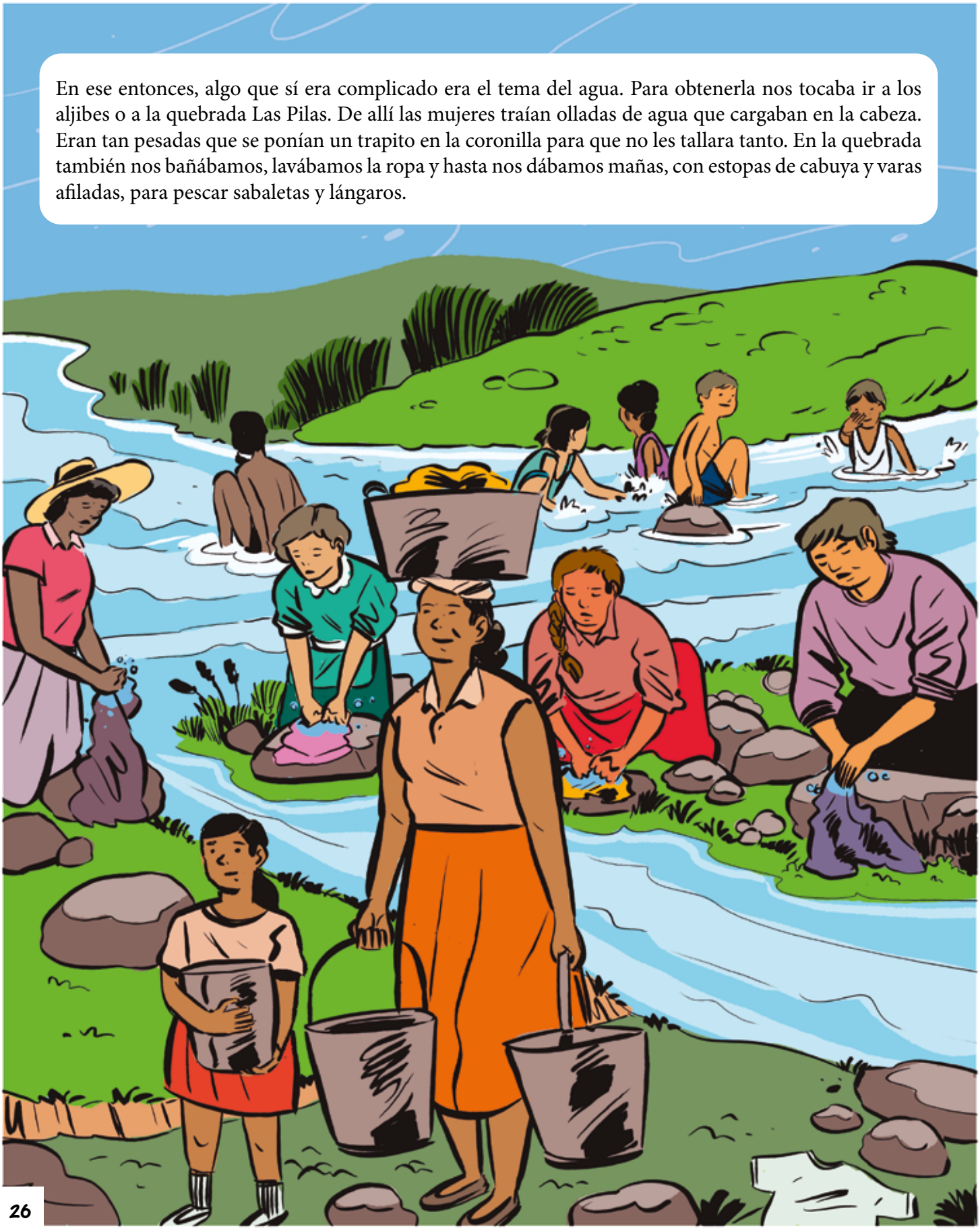
En ese entonces era costumbre que a la gente que iba a trabajar a las haciendas le dieran parte de la requisa, o sea, la parte que no se comercializaba de las cosechas. Por eso en nuestras casas nunca faltó la mazamorra, la sopa de millo y las coladas de soya. Sin embargo, aunque la siembra y cosecha de esos cultivos fueron importantísimos, el trabajo más característico de Guatemala era el que se hacía en los trapiches. Algunas haciendas paneleras de esa época eran Granada, Granadita, García Bajo, Miraflores y Las Pilas. Esta última era una de las más grandes y famosas. Casi todos los pobladores más antiguos de Guatemala trabajamos en alguna de esas haciendas.

Allí cortábamos caña, la pasábamos por unos molinos y separábamos el bagazo del guarapo. El guarapo lo echábamos a una paila y lo poníamos a hervir para sacar la cachaza, que es como el mugre de la caña. Luego batíamos el guarapo hasta que se ponía como una melaza. Con la melaza rellenábamos una estructura alargada y cuadriculada de madera. Y, por último, cuando la melaza se enfriaba, podíamos sacar uno de nuestros alimentos más representativos de esa época: la panela.



Al igual que en los otros sembrados, en los trapiches nos dejaban llevar a las casas el ripio, que es el sobrante de la panela. O lo que llamábamos "el moscorrofio", que era un batido de panela delicioso. Por eso, en esa época nadie compraba azúcar, sino que todo lo endulzábamos con panela. Todo era más saludable y natural porque no usábamos ningún químico para hacer la panela.

En ese entonces, algo que sí era complicado era el tema del agua. Para obtenerla nos tocaba ir a los aljibes o a la quebrada Las Pilas. De allí las mujeres traían olladas de agua que cargaban en la cabeza. Eran tan pesadas que se ponían un trapito en la coronilla para que no les tallara tanto. En la quebrada también nos bañábamos, lavábamos la ropa y hasta nos dábamos mañas, con estopas de cabuya y varas afiladas, para pescar sabaletas y lángaros.



En los ríos, quebradas y charcos también armábamos buenos planes. Me acuerdo de que a veces nos íbamos con amigos loma arriba a hacer *un calilla*. Así es como le decimos a la combinación de arroz, papa y macarela, o sea, un enlatado grande de sardinas que viene lleno de salsa. Todo eso lo llevábamos de nuestras casas para comerlo en las lomas más altas a orillas del río Güengüé, de la quebrada Las Pilas, del charco del Burro o del Palo. Pero lo mejor era que, después de comer, unos cogíamos las hojas secas de las palmas y otros las tablas de la cama que habían llevado desde sus casas. Entonces nos sentábamos, ya fuera en las hojas secas o en las tablas, y nos deslizábamos a toda velocidad por la montaña. Y tan pronto uno llegaba a la parte de abajo, otra vez subía corriendo para volver a lanzarse. Así nos quedábamos horas tirándonos, una y otra vez, desde la parte alta de las lomas.



Por su parte, los adultos se divertían en Los Almendros. Era una caseta hecha en guadua que cada ocho días abría para que la gente fuera a bailar. Semana tras semana, Los Almendros siempre se llenaba. Allí la gente se tomaba sus cervezas y sus aguardientes con toda tranquilidad. No había borrachos ni peleas. Era un ambiente muy sano, familiar. Y aunque el piso era de tierra, eso no era problema para que la gente tirara paso al ritmo de la salsa y del merengue, que ponían a sonar en discos de acetato. A veces pasaba que en el mejor momento de la fiesta se iba la luz y todo quedaba completamente oscuro y en silencio.

Entonces la gente prendía unos pequeños mecheros mientras otros corrían a echarle gasolina a la planta de energía para seguir con la fiesta. Eso pasaba porque en esa época no teníamos sistema eléctrico en la vereda y dependíamos completamente de la planta. Luego, cuando el baile terminaba, ya muy tarde en la noche, la gente se devolvía a oscuras caminando tranquila y segura hasta sus casas.



Un día cualquiera, la Junta de Acción Comunal se propuso una meta que beneficiaría a toda la comunidad: construir el acueducto y el sistema eléctrico para la vereda. Sin embargo, muy pronto los líderes y las lideresas de la Junta se dieron cuenta de que esto no iba a ser tan sencillo, pues se necesitaba mucho dinero para lograrlo. Entonces, nos ingeniamos una forma de conseguir la plata a partir de nuestras fiestas tradicionales. Le voy a contar cómo fue eso.



Resulta que desde los inicios de Guatemala empezamos a hacer unas ferias y fiestas. Las hacíamos en el potrero donde le conté que jugábamos fútbol. Allí no solo nos reuníamos todos los de Guatemala, sino que también llegaba gente de otras veredas de Miranda y Corinto. Dos de las actividades más llamativas eran las fiestas del cerdo y del pato. Para la fiesta del cerdo cogíamos a uno de los mejores marranos y lo cubríamos de aceite por todo el cuerpo. Luego lo soltábamos y, tan pronto, el animal empezaba a correr, los concursantes empezaban a perseguirlo para atraparlo. Y el que por fin pudiera cogerlo se quedaba con el cerdo. Por otra parte, en la fiesta del pato colgábamos un pato de los árboles más altos para que las personas, montadas a caballo, intentaran jalarlo hasta quitarle la cabeza. Quien lograba hacerlo, se ganaba el pato. Bueno, años después nos dimos cuenta de que estábamos siendo crueles con los animales y no volvimos a hacer ninguna de esas fiestas.

Entonces impulsamos con más fuerza otras actividades como la de llenar de grasa una vara como de cinco metros de alto que tenía en la punta un premio sorpresa. Obviamente, el ganador era quien pudiera trepar toda la vara sin resbalarse hasta agarrar el regalo. También creamos carreras de ciclismo por la vía principal y otras de encostalados que hacíamos acá al lado de la vía. Eso era muy bonito porque además hacíamos estas competencias en tres modalidades: hombres, mujeres y niños.



Para nadie es un secreto que cuando viene tanta gente a una feria, las personas no solo vienen a divertirse, sino también a comer y beber. O sea, a gastar, a consumir. Entonces, fue a través de la venta de comida que se nos ocurrió obtener el dinero que necesitábamos para hacer el acueducto y el sistema eléctrico. Para esto, muchas mujeres de la vereda prepararon y vendieron miles de empanadas, chorizos, pinchos de carne frita y papas aborrajadas durante las ferias. Y en vez de guardar las ganancias para su beneficio individual, le entregaron este dinero a nuestra Junta de Acción Comunal para comprar los materiales y contratar a los expertos en estos temas.

Para el sistema eléctrico, contratamos a un electricista que nos explicó cuáles eran los lugares indicados para cavar e instalar los postes de energía. Nosotros ayudamos en esa parte del trabajo y él se encargó de organizar y templar los cables para que la energía llegara a toda la vereda.



El acueducto fue lo más bonito. Ese sí lo diseñamos y construimos nosotros mismos. Lo primero que hicimos fue buscar el ojo del agua, o sea el nacedero, en la parte más alta de la montaña. Luego cavamos las zanjas desde allá arriba hasta la parte plana. Después empezamos a subir ladrillos, bultos de arena y tubos de cemento. Nos tocó bravo porque era un trabajo muy pesado. Hombres, mujeres, jóvenes y niños alzaban lo que podían y lo iban subiendo a la montaña. Todos ayudamos. Para que nos rindiera más el trabajo, varias mujeres preparaban el almuerzo y lo subían hasta donde estuviéramos. Allá comíamos todos. Así, luego de varios meses de esfuerzo de toda la comunidad, logramos construir los tanques de almacenamiento e instalar toda la tubería para que el agua llegara a cada una de nuestras casas. Desde entonces, ya no tuvimos que volver al río a recoger agua. Ahora solo teníamos que abrir el grifo y listo. Desde entonces empezamos a disfrutar el fruto de todo nuestro esfuerzo.

Bueno, y como si tener sistema eléctrico y acueducto no fuera suficiente motivo de alegría, logramos conseguir también un terreno para hacer una cancha de fútbol para la vereda. El lugar era justo donde yo jugaba de joven, o sea, en el potrero de la historia del tractor. Gracias a las gestiones que nuestra Junta de Acción Comunal hizo con la alcaldesa de Miranda y el gobernador del Cauca de esa época, se le pudo comprar ese lote al dueño. Entonces, también entre todos, adecuamos el terreno e hicimos nuestra propia cancha de fútbol profesional. ¡Esa vez celebramos como nunca!



Capítulo 2.
Unidos por el fútbol

Ya con nuestra cancha de fútbol empezamos a organizar torneos de hombres, mujeres y niños. Con el objetivo de unir a la gente de todo el municipio de Miranda y de Corinto, decidimos que los torneos no fueran solo veredales, sino también interveredales. Y eso fue un éxito total porque se inscribieron equipos de las veredas El Progreso, Campo Alegre, La Esmeralda, El Crucero, Potrerito, Cabildo, La Cilia, Caraqueño, Otoval, Pueblo Nuevo, Río Negro, Quebraditas, Media Naranja, Monterredondo, El Horno, Las Dantas, Calandaima y La Mina, entre muchas otras.



Cada vez que había partido llegaban cientos de personas a nuestra vereda a apoyar a sus equipos. Eso era bien bonito porque uno conocía y compartía con muchas personas de acá, de la región. Por supuesto, durante los partidos seguimos ofreciendo empanadas, chorizos, huevos y hojaldres, así como almuerzos que preparábamos en unas ollas comunitarias gigantescas. Acá en Guatemala unos ponían los ingredientes, otros picaban, otros cocinaban, otros servían. Mejor dicho, cada uno aportaba con lo que podía.

Como era evidente el interés que generaba el fútbol en la gente, años después la administración de Miranda empezó a organizar un campeonato municipal de fútbol. Eso inició en 1975. Desde entonces, los partidos ya no solo se jugaban en Guatemala, sino también en las canchas de las otras veredas, incluida la del casco urbano de Miranda. Esa era la única cancha que tenía la capacidad de recibir a miles de espectadores. Era la cancha más grande e imponente de todas.



Para subir el nivel de nuestros equipos de hombres y mujeres, Gildardo Gómez, un vecino de la vereda, se convirtió en nuestro técnico, entrenador, sobandero y aguatero. De las primeras cosas que nos dijo fue que no podíamos seguir jugando en tenis, tal como siempre lo habíamos hecho. En cambio -nos dijo Gildardo-, ahora debíamos usar guayos para movernos mejor en el campo de fútbol. El problema era que, en esa época, ninguno tenía plata suficiente para comprar guayos porque eran muy costosos. Pero una cosa es no tener plata y otra es no ser recursivo. Entonces, hicimos nuestros propios guayos clavando puntillas en la suela de los tenis y luego forrándolas con cuero. Jugar así era bastante incómodo y hasta peligroso. Pero bueno, con esos guayos ya nos sentíamos como profesionales.

Con el torneo municipal las cosas cambiaron, porque ya no solo debíamos recibir a nuestros vecinos de las otras veredas, sino que ahora también nosotros teníamos que viajar hasta donde estaban ellos. Fue gracias a esos viajes que conocimos mucho más nuestro territorio y las condiciones en que vivían otras comunidades, que básicamente eran muy parecidas a las nuestras. Pero no crea que los únicos que viajábamos éramos los futbolistas. No, señor. Siempre nos íbamos bien acompañados de nuestras familias. Mejor dicho, cada partido que jugábamos de visitantes se convertía en un gran paseo de toda la vereda Guatemala. Era tanta la emoción que despertaban los torneos interveredales, que hasta nuestras mamás, esposas e hijas conformaron un grupo de bastoneras y porristas para animarnos durante cada partido. Ellas y todas nuestras familias no paraban de gritar y emocionarse en cada jugada. Y ni qué decir de cuando anotábamos un gol.



Imagínese que en uno de esos torneos el equipo de mujeres estaba jugando tan bien que llegó hasta la semifinal. Ellas debían jugar ese partido decisivo en la cancha de Miranda (la que le conté que era la más grande de todas, la más imponente). Como la presión y los nervios para el partido eran altísimos, a Gildardo, el técnico, se le ocurrió una idea. Consistía en disfrazar de mujer a uno de los mejores jugadores del equipo de hombres, a quien le decíamos Marciano. De esa manera, sin que nadie lo notara, Marciano podría ayudar a nuestro equipo femenino. Las jugadoras estuvieron de acuerdo. El día del partido se pusieron manos a la obra y disfrazaron a Marciano de mujer.



El día del partido todo iba bien, porque ni los árbitros ni el equipo rival notaron al jugador infiltrado. Las graderías estaban a reventar. Nuestro equipo estaba jugando. Sin embargo, Marciano no marcaba la diferencia. No generaba jugadas de peligro ni tampoco había marcado goles. El partido estaba empatado y cuando ya casi iba a terminar, en un contraataque, Marciano tomó el balón y pegó una carrera impresionante hacia la portería contraria. Todos nos emocionamos muchísimo. Pero en el momento decisivo, cuando amagó para eludir a la defensa rival, la peluca se le enredó y cayó al pasto. Inmediatamente, la multitud que había llenado las gradas empezó a chiflar y a abuchear a nuestro equipo. Marciano, las jugadoras y el entrenador no podían de la pena. Y, en medio de los chiflidos, el equipo tuvo que salir de la cancha porque fue descalificado. Tiempo después, todos caímos en cuenta de que había sido una pésima idea. No porque hubieran descubierto a Marciano, sino porque las mujeres del equipo sabían que hubieran podido ganar el partido sin ninguna ayuda extra.

Aprendida la lección, muchos años después, en esa misma cancha de Miranda, el equipo de hombres jugó la final del torneo municipal. Nuevamente las gradas estaban repletas de hinchas. Los gritos, los cantos y las barras se escucharon durante los noventa minutos de juego. El partido estuvo muy reñido y terminó empatado. Siguieron los penaltis. Ninguna de las hinchadas podía disimular los nervios. Cuando nuestro arquero atajó uno de los penaltis, todos gritamos y saltamos de alegría. Y cuando, enseguida, nuestro delantero pateó y anotó el gol definitivo, gritamos aún más, nos abrazamos, lloramos, estallamos de felicidad. ¡Éramos campeones!



Cuando regresamos a nuestra vereda hicimos una fiesta gigante. Claro, el trofeo y el título de campeones pesaba y parecía lo más importante. Sin embargo, había un sentimiento más profundo en cada uno de nosotros que era el que nos hacía celebrar con tanta alegría. Era un sentimiento de comunidad y de orgullo de nosotros mismos porque todo lo que nos proponíamos lo lográbamos. Bastaba con mirar el acueducto, el sistema de energía, nuestra cancha de fútbol y, ahora, el trofeo de campeones. En últimas, ese trofeo era un símbolo que reflejaba la unidad, la solidaridad, el esfuerzo y el trabajo comunitario. El trofeo era un símbolo de orgullo por pertenecer a la vereda Guatemala.



Mire, este era el momento de la inauguración de los torneos de fútbol. En esa época se hacía un desfile desde el centro de Miranda hasta Guatemala.



Los jugadores y las jugadoras de fútbol también participaban en el desfile. ¡Ah!, vea, ahí se alcanza a leer el letrero de Club Crucero. Como le conté, Crucero es una de las veredas vecinas de Guatemala.



Esta foto es justo en nuestra cancha de fútbol. Acá se ven las mujeres y niñas bastoneras y porristas que nos apoyaban. Son las que están vestidas de blanco y rojo.



Fíjese en todas las personas que se venían a ver los partidos a nuestra vereda. Y eso que ahí solo aparece una parte. ¡Ah!, la casita azul que se ve al fondo, a la izquierda, es la Escuela Rural Mixta de Guatemala.



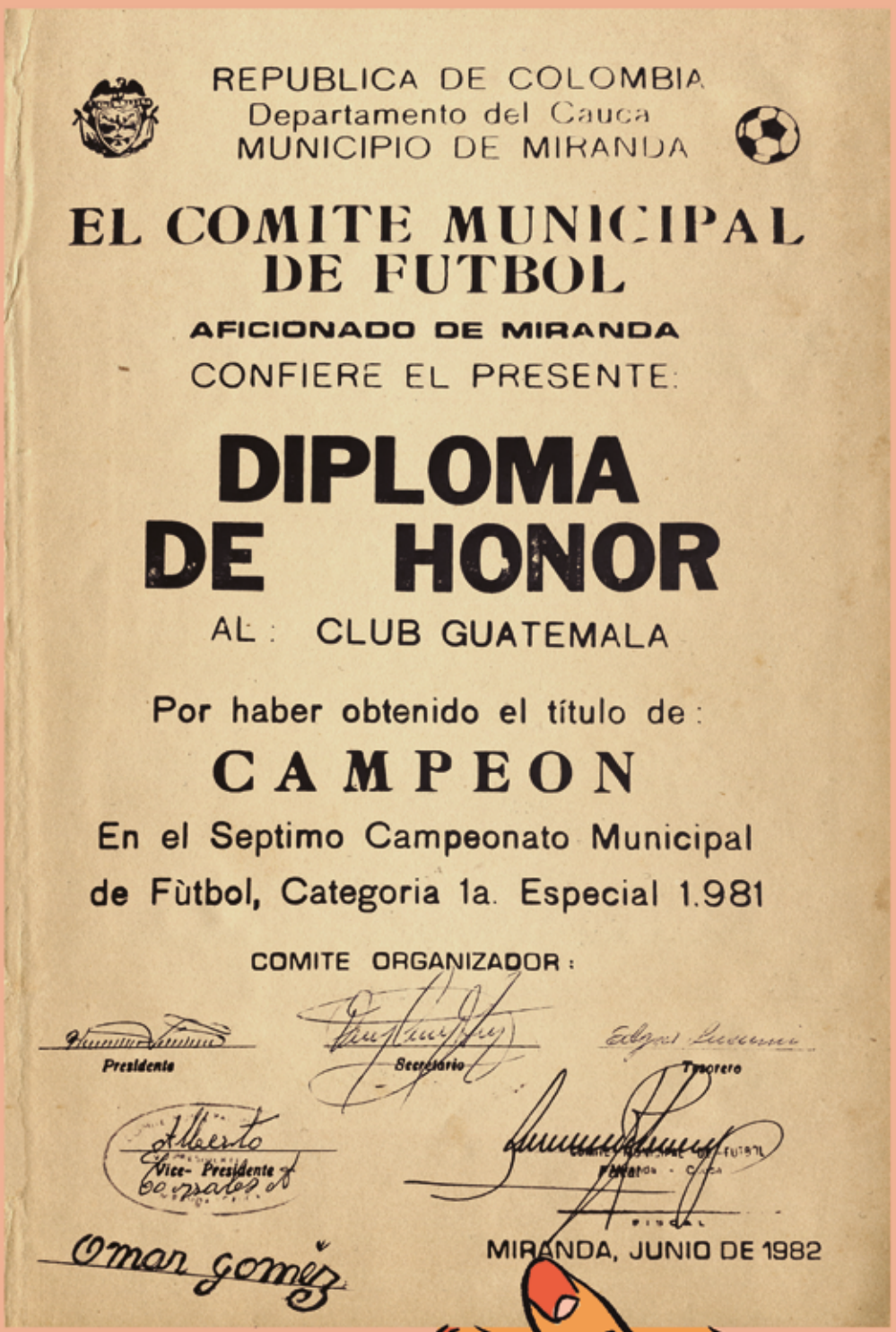
Y para que vea que es cierto, en ese momento nos acababan de entregar el trofeo de campeones. Además, nos dieron otro por la valla menos vencida durante el torneo.



Aparte de los trofeos, también nos dieron dotación para el equipo: uniformes y balones. Y lo mejor de todo: ¡guayos nuevos para todos los jugadores!



Lograr el título de campeones no fue nada fácil. Vea, fue solo hasta el séptimo campeonato que logramos ganarlo. Era un premio también a nuestra perseverancia.



REPUBLICA DE COLOMBIA
Departamento del Cauca
MUNICIPIO DE MIRANDA

EL COMITE MUNICIPAL DE FUTBOL

AFICIONADO DE MIRANDA

CONFIERE EL PRESENTE:

DIPLOMA DE HONOR

AL: CLUB GUATEMALA

Por haber obtenido el título de:

CAMPEON

En el Septimo Campeonato Municipal de Fùtbol, Categoria 1a. Especial 1.981

COMITE ORGANIZADOR:

Presidente

Secretario

Tesorero

Vice- Presidente

Omar Gomez

MIRANDA, JUNIO DE 1982

Esta es mi foto favorita. Acá están algunos de los jugadores y de las jugadoras junto a otras personas de la comunidad con el trofeo de campeones.

Capítulo 3.
Nos hicieron perder por W

Fue más o menos a mediados de la década de los noventa que pavimentaron la vía que atraviesa nuestra vereda. La misma por donde usted se quedó varado. Eso mejoró muchas cosas para nosotros. Por ejemplo, habilitaron rutas de buses que empezaron a pasar muy seguido por acá. Entonces ya nos quedaba más fácil viajar a ciudades como Cali o Santander de Quilichao para hacer nuestras diligencias. Y también mejoró el comercio del maíz, del fríjol, de la soya y de la panela que hacíamos, pues ya era más sencillo y económico llegar hasta acá.

Al tener más recursos, aprovechamos para remodelar Los Almendros, la caseta comunal donde nos reuníamos a bailar. Entonces, cambiamos toda la estructura de guadua por una de cemento y ladrillo. Desde que lo hicimos, ya no le dijimos más "caseta", sino "salón comunal", y lo empezamos a usar para reuniones comunitarias.



Con la carretera pavimentada llegaron también los ingenios de azúcar. Eran unas empresas grandísimas interesadas en expandir el cultivo de la caña en esta zona, pues las tierras por acá eran muy fértiles. Los primeros en venderles sus tierras a los empresarios fueron los dueños de los trapiches. Sí, los mismos trapiches donde la mayoría de nosotros trabajábamos produciendo panela. Ahí sí salió el dicho: los empresarios nos cogieron la caña. Y en menos de nada, también compraron los terrenos donde cultivábamos maíz, fríjol, soya, millo y plátano. Tan pronto los ingenios adquirieron las tierras, acabaron con esos cultivos y sembraron caña, solo caña. Desde esa época vivimos siempre rodeados de caña. Caña por aquí, caña por allá, caña por todo lado.

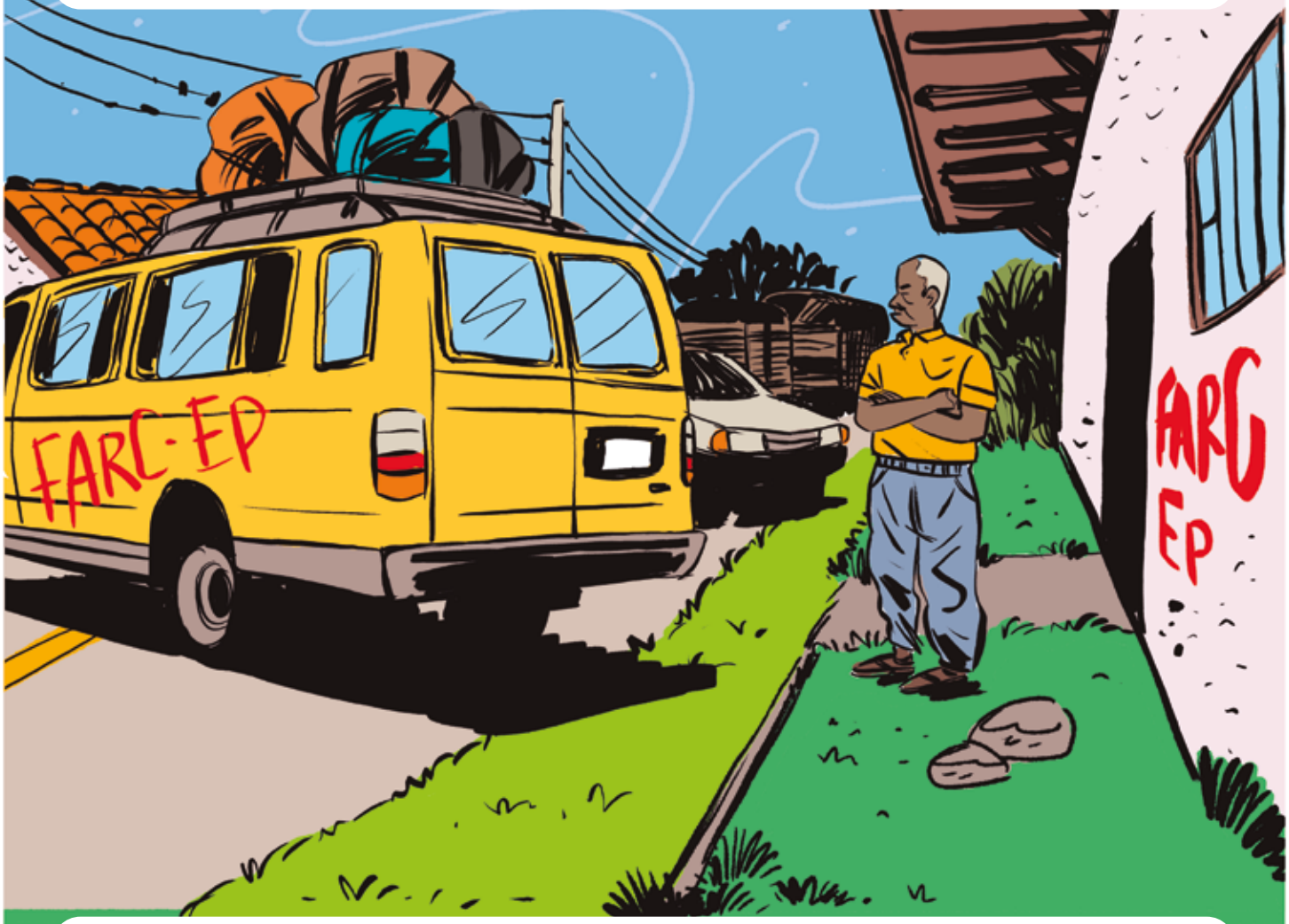


Muchos de nosotros nos alcanzamos a ilusionar con la llegada de los ingenios, porque pensamos que eso iba a aumentar el nivel de empleo en Guatemala. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que esas empresas no contrataron a casi nadie de la vereda y muchísimos de nosotros nos quedamos sin empleo. Entonces estábamos sin trabajo y sin cultivos de los que pudiéramos alimentarnos. El fríjol, el maíz, la soya, el plátano y la panela que antes nos regalaban por trabajar, ahora nos tocaba ir a comprarlos al centro de Miranda. Y allá todo es más caro. Desde entonces, no volvimos a ver la panela natural, o sea, la panela sin químicos que nosotros mismos hacíamos. Desde entonces empezamos a endulzar todo con azúcar refinada. Y si eso le parece preocupante, póngale atención a lo que pasó después.

Imagínese que un día cualquiera yo estaba almorzando acá en mi casa. De un momento a otro empecé a ver por la ventana que se había formado un trancón por la carretera. Todos los carros se quedaron ahí quietos un buen tiempo. Supuse que se había presentado algún accidente o que estaban arreglando la vía. Seguí almorzando normal. De repente, empecé a ver que toda la gente se estaba bajando de los carros y de los buses. Salí a mirar y me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Resulta que cerca de cincuenta guerrilleros habían hecho un retén sobre la carretera, les habían quitado las llaves de los carros a los conductores y habían empezado a hacer propaganda del Frente Sexto de las FARC. Además, habían rayado con aerosol las paredes de los carros, de los buses y de nuestras casas. Todos estábamos atemorizados porque era la primera vez que veíamos algo así. De un momento a otro, uno de los guerrilleros alertó a los demás. Tan pronto gritó que venía el Ejército, los guerrilleros arrojaron las llaves de los carros al suelo y se escaparon corriendo hacia arriba, a la parte alta de las montañas). Luego, desde allá empezaron a hacer tiros al aire, como celebrando.



Y eso que sucedió en aquella ocasión se siguió repitiendo muchísimas veces más. Entonces, cada cierto tiempo pasaba la misma historia. Bajaban las FARC, hacían el retén, decían su propaganda, llegaba el Ejército y ahí mismo la guerrilla se escapaba para la parte alta. Así, una y otra vez. ¡Ah!, y desde una época los guerrilleros se cogieron más confianza porque ya no se subían corriendo, sino montados en los carros que le robaban a la gente. De hecho, cuando eso pasaba, los de Guatemala recibíamos a los viajeros atemorizados en nuestras casas, mientras ellos resolvían cómo seguir hacia sus destinos.



Cada vez que la guerrilla hacía los retenes, tanto la gente que viajaba por la carretera como los que vivíamos en Guatemala quedábamos en una situación parecida, pero con consecuencias muy diferentes. Claro, tanto ellos como nosotros quedábamos fríos del miedo. Pero, por ejemplo, a nosotros la guerrilla nos rayaba las casas y a los viajeros les rayaban los carros. Y ahí se puede ver clarita la diferencia. Si a ellos les rayaban los carros con esos letreros de las FARC, ellos después podían llegar a sus casas a limpiarlos. En cambio, nosotros, con ese mismo letrero en la fachada de nuestras casas, de nuestro salón comunal y de nuestra escuela de la vereda, no lo podíamos quitar. ¿Por qué? Pues porque la guerrilla estaba cerquita y el que se atreviera a borrar esos grafitis sabía que se ponía en riesgo.

Como consecuencia de los retenes y los grafitis, mucha gente del Valle del Cauca y del Cauca –incluso hasta gente del casco urbano de Miranda– empezó a decir que no venía a Guatemala porque eso estaba lleno de guerrilleros. ¡Qué injusticia! ¿Nosotros qué culpa teníamos de que la guerrilla hiciera todo eso acá en nuestra vereda? Y ese rumor se hizo tan fuerte que cuando íbamos a pedir trabajo en Miranda o en los pueblos cercanos, ni siquiera nos tenían en cuenta cuando se enteraban de que veníamos de Guatemala. Pensaban que todos éramos guerrilleros, ¿puede creerlo?



En esa época fue cuando sentimos más fuerte las consecuencias del desempleo. Imagínese que a veces ni podíamos comer tres veces al día. Y ahora piense esa misma situación en familias que tenían hijos pequeños que no paraban de llorar por el hambre. Fue precisamente por esa situación de necesidad que muchos de los que habían perdido su trabajo, ya fuera por la llegada de los ingenios o de la guerrilla, empezaron a trabajar en los cultivos de uso ilícito. Eran cultivos de coca y marihuana que empezaron a coger fuerza desde mediados de la década de los noventa en la parte alta de Miranda y Corinto. O sea, en las veredas cercanas a la nuestra. Entonces, muchos de nuestros jóvenes, por pura necesidad, se fueron a trabajar como cultivadores y raspachines a la zona montañosa de estos municipios. Y como allá sí los contrataban inmediatamente y les pagaban bien, entonces varios se terminaron amañando en ese trabajo.

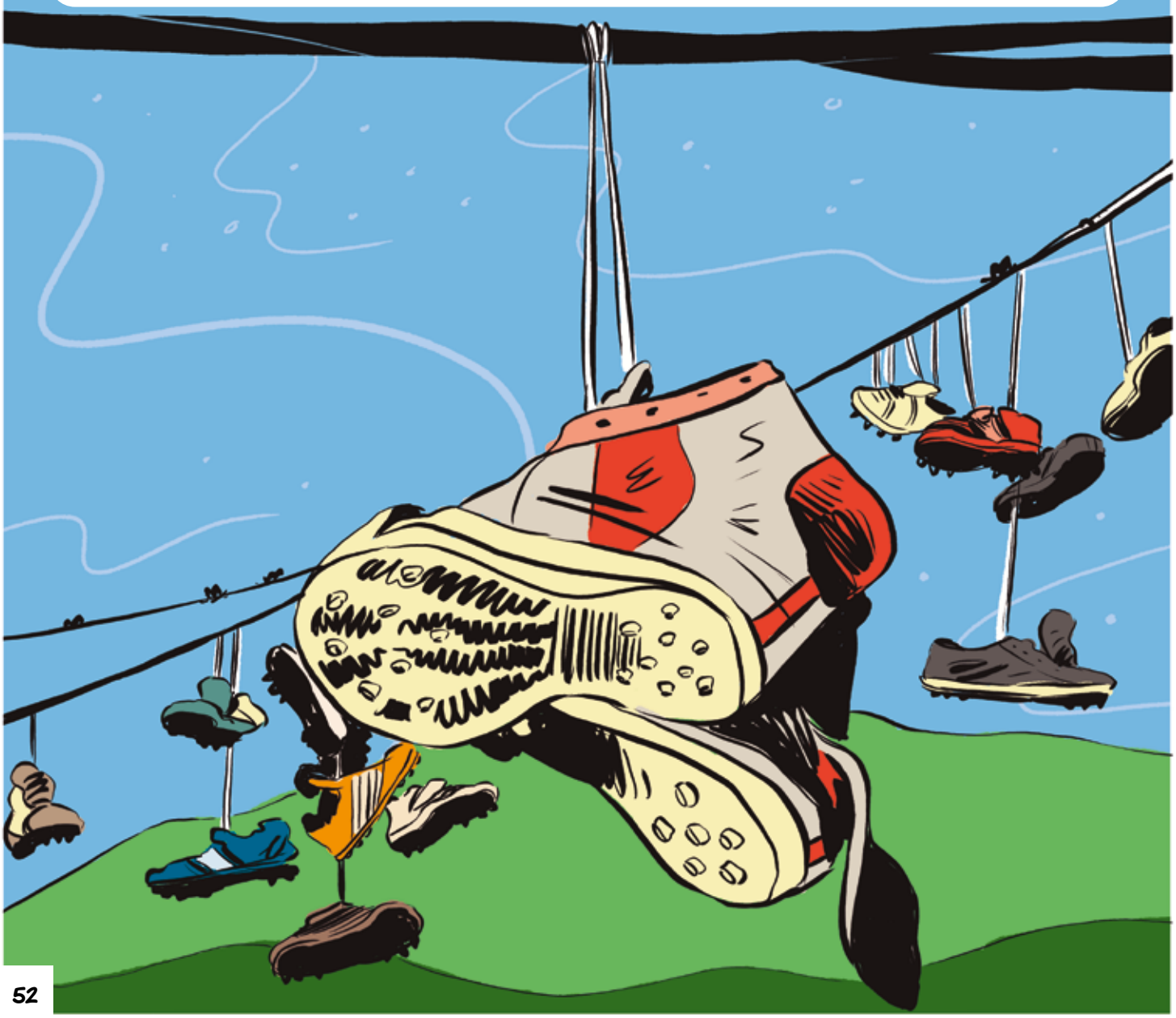
Para saber cuánta fuerza cogía ese negocio de los cultivos ilícitos, nada más bastaba mirar hacia las montañas en la noche y ver todo ese alumbrado que les ponen a las plantas de marihuana, creo que para estimularlas y que crezcan más rápido. Eran tantas las montañas con alumbrados que eso parecía un pesebre gigantesco.

Bueno, otra forma de dimensionar el avance de ese negocio era ubicarse en el punto estratégico que conectaba la zona montañosa con la parte plana, o sea, en el paso obligado, en la intersección entre la trocha que llevaba a la parte alta y la carretera pavimentada que permite moverse hacia las grandes ciudades. ¿Y sabe cuál es ese punto estratégico del que le hablo? Sí, señor: Guatemala. Por acá veíamos subir y bajar a montones de personas en motos, carros y camionetas. En la parte alta cultivaban y procesaban, y por esta carretera pavimentada –por la que usted venía manejando– transportaban droga hacia las partes urbanas o, incluso, hacia el océano Pacífico para comerciarla en el exterior.



Y usted sabe que detrás de cada uno de los eslabones de la cadena del narcotráfico están muchos sectores interesados, legales e ilegales. Uno de los que llegaron acá, a finales de 1999, fueron los paramilitares del Bloque Calima. Ahí sí la cosa se puso más complicada porque ellos intentaron quitarle el control del negocio a las FARC. Lógicamente eso generó muchos enfrentamientos armados entre los dos bandos. Y en la mitad de esos combates quedábamos nosotros, la población civil.

Con la llegada de los paramilitares empezó a pasar algo que antes no habíamos visto. Uno estaba acá tranquilo en la casa y de pronto escuchaba disparos. Entonces nos asomábamos a la ventana y resulta que habían matado a una o dos personas. O si no, otras veces, bajaban camionetas de la parte alta, se parqueaban acá al lado de la estación de gasolina, sacaban a dos o tres personas a la fuerza y los asesinaban acá en Guatemala. O sea, se mataban entre los integrantes de los grupos armados, pero también asesinaban a muchos de los que nunca habíamos tocado un arma. ¿Por qué? Pues porque los grupos armados de izquierda sospechaban que apoyábamos a los de derecha. Y los grupos armados de derecha sospechaban que apoyábamos a los de izquierda. Y nosotros no nos metíamos con ninguno de los dos bandos, pero el problema es que ellos no nos creían. Entonces, cada vez se hicieron más frecuentes los asesinatos e incluso las masacres, porque ya no eran uno o dos muertos, sino cuatro o cinco personas que asesinaban al tiempo. ¡Eso era horrible! Nos estaban matando a los que habíamos trabajado con tanto amor por nuestra veredita.



En medio de toda esa violencia, intentamos seguir con nuestros torneos interveredales de fútbol para volver a encontrarnos con los vecinos y con la gente de las otras veredas de Miranda. Pero cada vez se hizo más frecuente que alguno de los equipos, o incluso los dos, no asistieran al partido programado por temor a que les pasara algo. A ellos les daba miedo venir a Guatemala y a nosotros nos daba miedo subir a la parte montañosa. Entonces los campeonatos terminaron. Mejor dicho, los grupos armados nos hicieron perder por W. Es que, como si fuera poco todo lo que le he contado, esos grupos empezaron a poner minas antipersona y a tirar explosivos tanto en la parte alta como en nuestra vereda. Una vez, incluso nos cayeron los explosivos acá en la escuela, en el salón comunal y en nuestra cancha de fútbol. ¡Imagínese! ¡Qué peligro! Menos mal esa vez las bombas no estallaron.



Por las mismas razones que perdimos nuestros torneos de fútbol, también perdimos las ferias que organizábamos, los planes de deslizarnos por las montañas y de ir a bañarnos al río. Perdimos la tranquilidad de caminar en la noche, las mingas y la solidaridad que teníamos entre los vecinos de Guatemala.

En 2004, luego de unas negociaciones con el Gobierno nacional, los paramilitares del Bloque Calima se desmovilizaron. Aunque es cierto que muchos entregaron las armas, también lo es que otros siguieron delinquiendo. Por unos años las cosas estuvieron más tranquilas, pero después los enfrentamientos entre el Ejército y las FARC se volvieron más frecuentes y violentos. Esas balaceras podían durar una, dos o hasta tres horas seguidas. Sabíamos que esos combates se hacían cada vez más fuertes porque acá en Guatemala vimos llegar a muchos escuadrones de la fuerza pública que solo habíamos visto por televisión. Los guerrilleros disparaban desde la parte alta y los soldados desde acá abajo. Los guerrilleros se escondían entre los matorrales y los soldados detrás de las paredes de nuestras casas. Si cuerpo a cuerpo no podían detener a la guerrilla, los soldados subían en tanquetas a perseguir a los guerrilleros. Si tampoco lo lograban, mandaban helicópteros. Y si con helicópteros tampoco podían, mandaban el avión fantasma que sonaba buuuuuuuuuuuuu. Eso era un ruido fuerte y aterrador en medio de las balaceras.



¿Y nosotros? ¡Pues totalmente asustados! Unos se escondían debajo de las camas y se ponían colchones encima para protegerse. Otros nos íbamos al fondo de nuestras casas o a la parte donde hubiera el mejor material de construcción. Ya fuera en la habitación, en la sala o en el baño, nos acurrucábamos y nos poníamos a rezar para que nada nos pasara. Sin embargo, a pesar de los rezos, en 2013 ocurrieron dos sucesos muy dolorosos que nos afectaron muchísimo en Guatemala.

El primero sucedió el 4 de abril de 2013. Ese día se empezaron a escuchar unos disparos que iban y venían entre el Ejército y el Frente Sexto de las FARC. Lo mismo de siempre: los soldados disparando desde acá y los guerrilleros desde la parte alta. En ese momento todos estábamos escondidos en nuestras casas. Entonces, empezó a sonar un tsssssssssssss y, de repente, escuchamos una explosión fuertísima que hizo temblar el piso y las paredes. Nos hizo estremecer a todos. Después del estallido, todo quedó en silencio. Luego, cuando pudimos asomarnos a mirar, vimos que había sido un tatuco que había caído sobre la casa de un vecino de acá, de Guatemala. Esa casa y todas las cercanas quedaron prácticamente destruidas. Como consecuencia, cerca de seis familias se tuvieron que desplazar forzadamente al casco urbano de Miranda. Además, muchas mujeres, jóvenes y una niña de diez años quedaron con heridas muy graves por las esquirlas que salieron volando cuando estalló el tatuco.



Y aunque todo eso fue terrible, lo más triste y doloroso de todo fue que uno de los muchachos de nuestra comunidad fue quien recibió todo el impacto de la bomba y murió en ese instante. Él se llamaba Yordi Campo y era un joven de unos quince años que se dedicaba a pastorear vacas junto a su padre. Era muy trabajador, recochero, y se hacía querer de todo el mundo. Aquel día, Yordi acababa de pastorear el ganado y, para refugiarse de las balas, entró a su casa. Cuando entró, la bomba cayó sobre él. Ahora piense una cosa: si eso fue tan doloroso para nosotros, imagínese cómo lo fue para el papá de Yordi.

El segundo hecho que nos impactó acá en Guatemala sucedió siete meses después. Fue el 16 de noviembre de 2013. Esa noche había unos soldados ubicados por la cancha de fútbol y otros por el salón comunal. Tan pronto escucharon la primera ráfaga que venía de la montaña, se resguardaron y empezaron a disparar. En menos de nada, parquearon las tanquetas al lado de nuestras casas y empezaron a lanzar cañonazos hacia la parte alta. Lo primero que se me vino a la cabeza fue la tragedia de Yordi. Entonces, lleno de miedo, cogí lo primero que pude para salir de mi casa. Cuando crucé la puerta me di cuenta de que no era el único que estaba sintiendo pavor. Vi decenas de hombres y mujeres corriendo hacia la carretera, también con maletas improvisadas y con sus niños en los brazos. Algunos conductores de carros y motociclistas, que justo en ese momento pasaban por la carretera, al vernos desesperados corriendo nos hicieron el favor de sacarnos de ahí. Los demás vecinos corrieron por la carretera pavimentada hasta al casco urbano de Miranda para poder salvar sus vidas.



Cuando llegamos, nos ubicaron en unos albergues que adecuaron en los Hogares Campesinos. Allí llegamos unas setenta familias que nos habíamos desplazado forzadamente –no solo de Guatemala, sino también de las veredas vecinas como El Progreso y Campo Alegre–. Y como la situación de seguridad seguía bastante complicada para volver a nuestras casas, tuvimos que quedarnos una semana completa viviendo en ese albergue improvisado. Eso también fue muy, muy duro.



Hubo también vecinos que, a pesar del miedo y la zozobra por los enfrentamientos armados, no se desplazaron a Miranda. Algunos porque eran personas mayores o tenían dificultades para moverse. Otros, por el amor a sus casitas y a sus animales, decidieron quedarse sin más protección que la de encomendarse a Dios. Algunos vecinos incluso llegaron a decir que si ese día iban a morir, preferían hacerlo en su tierrita y en su propia casa. Afortunadamente no les pasó nada.

Otro grupo de vecinos decidieron quedarse en la vereda porque acababan de casarse justo ese 16 de noviembre de 2013. Le cuento esto último no como una anécdota, sino porque esa decisión por celebrar el amor y la unión, incluso en medio de la guerra, era el reflejo de lo que estaba pasando a nivel comunitario. Ya estábamos cansados de que nuestra tierra, nuestro tiempo, nuestros días y nuestra vida dependieran de lo que hicieran los grupos armados. Eso tenía que cambiar y, en parte, eso dependía de nosotros. Era el momento de recuperar la unión y la solidaridad que siempre nos había caracterizado desde que empezamos a construir esta vereda.

Capítulo 4.
Unidos recuperamos la esperanza de vivir en paz

Uno de los momentos donde mostramos esa fuerza y solidaridad, incluso en medio de la guerra, fue cuando Yordi murió. Como le conté, eso nos impactó a todos en Guatemala. Esa vez, a pesar del dolor y del miedo que sentíamos, decidimos unirnos como en los viejos tiempos para apoyar al padre del Yordi. Como sabíamos que él no contaba con los recursos suficientes para hacer el velorio y el sepelio, nos dividimos en varios grupos para ayudarlo. Unos pasaron casa por casa pidiendo dinero para poder organizar el ritual y todos los vecinos aportamos. Con ese dinero, otros fuimos a comprar las flores a Miranda. Mientras tanto, otro grupo se encargó de limpiar y ordenar el salón comunal, que fue el lugar que dispusimos para hacer el velorio.



A eso de las diez de la mañana todos llegamos al salón comunal vestidos con camisetas blancas para despedir a Yordi. Algunos llegaron también con banderas blancas. El mensaje era claro: estábamos cansados de la guerra y exigíamos que se nos respetara el derecho a vivir en paz. Además de los ramos que habíamos comprado, la gente llegó con más y más flores. Otras vecinas llevaron panes y unas cantinas de café y lo repartieron a todos los que estábamos reunidos. Esa vez rezamos y rodeamos al padre de Yordi para que no se sintiera solo, para que supiera que su dolor era también nuestro dolor. Y para honrar a Yordi, además decidimos sembrar un arbolito frente a su casa como una forma de mantener viva su memoria. De ahí en adelante, cada 4 de abril hacemos una marcha por toda la vereda para conmemorar a Yordi. Siempre, el punto final de la marcha es el árbol. Allí nos reunimos y le ponemos flores y velas blancas alrededor. Allí rezamos para que su alma descanse en paz y para que casos como el de Yordi nunca más se vuelvan a repetir ni en Colombia ni en ninguna parte del mundo.

A propósito de parar la guerra, usted sabe que el 24 de noviembre de 2016 las FARC y el gobierno de Colombia firmaron un acuerdo para terminar el conflicto armado y empezar a construir la paz. En consecuencia, muchísimos guerrilleros entregaron sus armas y firmaron su compromiso con la paz. Eso incluyó a muchos guerrilleros que estaban por acá en el norte del Cauca. A partir de esa fecha, durante varios meses, las cosas estuvieron mucho más calmadas. Y acá en Miranda le apostamos muchísimo a la paz. Tanto así que en la vereda Monterredondo empezó a funcionar uno de esos espacios territoriales de capacitación y reincorporación. O sea, uno de los lugares donde empezaron a vivir los antiguos guerrilleros… mejor dicho, todos los que habían entregado las armas con el anhelo de terminar la guerra.



Lastimosamente, esa tranquilidad solo la pudimos vivir por un tiempo muy corto. Eso sucedió, por lo menos, debido a cuatro razones. Primero, porque hubo algunos guerrilleros que nunca se acogieron al Acuerdo de Paz. Segundo, porque algunos guerrilleros que se habían desmovilizado volvieron a la insurgencia. Tercero, porque asesinaron a varias personas que habían entregado las armas y le habían apostado a la paz. Y cuarto, porque empezaron a llegar otros grupos armados para intentar adueñarse de los cultivos ilícitos y del negocio del narcotráfico.

Con estos nuevos grupos armados también volvieron los combates, las amenazas y los asesinatos de la población civil. Sin embargo, ahora lo que hemos hecho es presentar las denuncias a las instituciones encargadas de velar por la defensa de los derechos humanos. Por eso, desde la Junta de Acción Comunal hemos dado a conocer estos hechos a la Defensoría del Pueblo, a la Personería y a la Mesa de Víctimas a nivel municipal y departamental. Esto lo hacemos para que las cosas no se queden así como así, es decir, para que las instituciones encargadas sepan lo que está pasando y hagan todo lo posible para proteger nuestros derechos.



Un tema que volvió con estos grupos armados fue que otra vez empezaron a rayarnos las fachadas de las casas y del salón comunal. Sobre esto, le cuento lo que hicimos un día. Resulta que un grupo grande de vecinos nos habíamos reunido para hacerle mantenimiento a la cancha de fútbol y al salón comunal. Y cuando estábamos en esas, uno de nuestros vecinos empezó a borrar uno de esos grafitis. El resto nos quedamos asombrados de que él se hubiera atrevido a hacerlo, porque sabíamos que eso lo podía poner en riesgo. Sin embargo, en vez de decirle que se detuviera, empezamos a ayudarlo. Así fue como el grupo grande de vecinos terminamos borrando todos esos grafitis de las fachadas de nuestra vereda.

Además de esa ocasión, hubo otra en la que también nos tuvimos que organizar. Esa vez fue más preocupante el asunto porque uno de esos grupos ilegales secuestró a don Florentino, el dueño de la estación de gasolina de Guatemala. Esa vez, don Floro estaba montando bicicleta cuando unos hombres armados lo interceptaron, lo subieron a la fuerza a un carro y se lo llevaron para la parte alta de la montaña. Al parecer querían extorsionar a la familia.



Tan pronto nos enteramos de eso, todos acá en Guatemala nos indignamos por lo que habían hecho con nuestro vecino. Y movidos por esa indignación decidimos subir a rescatarlo. Entonces, hombres, mujeres, jóvenes, integrantes de la Junta de Acción Comunal y muchos indígenas nasa –que desde hace unos años habíamos recibido para que vivieran acá en Guatemala– subimos a buscar a don Floro. Con ese grupo de más o menos sesenta personas caminamos y caminamos hasta bien arriba de la montaña. Al llegar hasta donde estaban los del grupo armado, les exigimos que soltaran a don Floro o que, de lo contrario, no nos moveríamos de ahí. Al principio nos dijeron que no lo iban a liberar por ningún motivo. Seguro pensaron que nos íbamos a intimidar y a devolver. Pero como se dieron cuenta de que pasaba el tiempo y no retrocedíamos ni un paso, terminaron por soltarlo. Usted no se imagina la alegría de don Floro, la nuestra y la celebración de todas las personas de Guatemala cuando llegamos a la vereda y vieron que habíamos logrado liberarlo.

Todo esto que le cuento es para que usted sepa que, aunque hemos tenido problemas, también hemos aprendido de esas experiencias y nos hemos protegido como comunidad. Y es precisamente por esa unión que tenemos entre nosotros y por el amor tan grande que le tenemos a esta tierra que no nos hemos ido de acá. Es que la gente que llega a Guatemala se amaña muy rápido. Hay cosas maravillosas que nunca vamos a cambiar por nada. Acá se respira aire puro y en las mañanas uno se despierta escuchando los pajaritos y los gallitos. Todos nos conocemos con todos y siempre apoyamos a quien necesita ayuda en los momentos más difíciles. Además, la vida aquí es barata porque, por ejemplo, por el servicio de acueducto cada familia solo tiene que pagar 5.000 pesos mensuales, sin importar cuánto haya gastado. Esto, obviamente, es gracias a nuestro esfuerzo, porque fuimos nosotros mismos los que hicimos ese acueducto.



Por otra parte, si necesitamos algo que no se consigue en la vereda, nos podemos ir caminando a Miranda o, si no, cogemos un bus acá en la carretera que nos lleva hasta Cali en menos de dos horas. En fin, acá en Guatemala la vida transcurre tan tranquila que muchos de nuestros líderes y amigos que trabajaron durante años por esta vereda han muerto, sí, pero todos de muerte natural, como debe ser.

Además, para volvernos a encontrar y compartir, como en los viejos tiempos, poco a poco hemos recuperado algunas de nuestras ferias. Por ejemplo, hace unos años, organizamos otra vez las carreras de ciclismo, las carreras de encostalados y el concurso de la vara de premios. Esa vez fue bien bonito, no solo porque nos volvimos a reunir y a divertirnos, sino también porque nuestros hijos y nuestro nietos conocieron estas tradiciones. De esa manera, es muy probable que cuando crezcan sean ellos mismos los que se animen a organizar las ferias.



Bueno, y como si esto fuera poco, hemos hecho varias mingas para arreglar nuestra cancha de fútbol. Y nos ha quedado tan bonita que hasta pudimos volver a programar los torneos de fútbol masculino y femenino. Nuestro sueño ahora es poder retomar también los torneos interveredales y así continuar recuperando la unión que teníamos con los vecinos de las veredas cercanas de Miranda y Corinto. Y si seguimos con la unión y la fuerza comunitaria que tenemos ahora, seguro que seremos otra vez campeones.




Don Guillermo, doña Rosalbina, muchas gracias por contarme esta historia. De verdad, es algo muy importante para mí.
No, muchacho, fue con todo el gusto.
Gracias a usted por escucharnos con tanta atención. Eso lo valoramos inmensamente.
¿Pero cómo no hacerlo, doña Rosalbina? Es que ustedes acaban de compartirme una parte valiosísima de sus recuerdos, de sus emociones y de sus vidas.


Además, su fuerza y su resistencia, para superar las situaciones más difíciles, hacen de Guatemala un ejemplo a seguir para muchas otras comunidades.
Venga, mijo, vamos a ver si don Eliécer ya acabó de reparar su carro.
Como que ya acabó. Mire, hasta le echó una limpiadita.
Buenas tardes, ¿cómo van?


Amigo, le cuento que ya puede seguir su viaje con toda tranquilidad. ¡Su carro quedó como una uva!
¿Cuánto le debo, don Eliécer?
Tranquilo, deje así. Yo tenía un repuesto de otro carro que le sirvió al suyo. Entonces, no se preocupe.
¡Uy, muchas gracias, don Eliécer! Sin embargo, venga le pago lo justo por su amabilidad y su tiempo.
Muchas gracias a usted, joven.


Don Guillermo, doña Rosalbina, créanme que me acaban de cambiar la vida. Ahora me voy conociendo mucho más de la historia de la vereda Guatemala. Tan pronto pueda se la voy a contar a mi esposa, a mis hijos y a mis amigos.
Y si les soy sincero, ahora siento que un pedazo de mi corazón también se ha quedado acá en Guatemala. Entonces, no se sorprendan si me ven otra vez por acá haciéndoles barra en algún partido de fútbol o participando en una de sus ferias.




Mejor dicho, ¡ni siquiera se ha ido y ya está pensando en regresar!






Abuela, abuelo ¿están ahí?
RING.


¿Y este milagrito que vino a visitarnos?
Ja ja, acabé de salir de la escuela.
¿Cómo está mi nietecita favorita?


Abuelitos, la profesora de la escuela nos pidió escribir la historia de nuestra vereda para mañana ¿ustedes me la podrían contar?


Claro, mi amor.
Incluso un día de estos podríamos reunirnos con todos los vecinos y escribir un librito para que más y más gente conozca nuestra historia
FIN.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INFORMES Y DOCUMENTOS DEL DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. CNMH. https://centrodememoriahistorica.gov.co/guerrilla-y-poblacion-civil-trayectoria-de-las-farc-1949-2013/.

_____ (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. CNMH-IEPRI. https://centrodememoriahistorica.gov.co/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013/.

REFERENCIAS DE PRENSA Y ORGANIZACIONES SOCIALES Y DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS

Caracol (29 de agosto de 2018). Hombres armados secuestraron a empresario en Miranda, Cauca. https://noticias.caracoltv.com/valle/hombres-armados-secuestraron-a-empresario-en-miranda-cauca.

_____ (13 de diciembre de 2018). Exguerrilleros de las FARC pidieron perdón a víctimas en norte del Cauca con acto simbólico. https://noticias.caracoltv.com/valle/exguerrilleros-de-las-farc-pidieron-perdon-a-victimas-en-norte-del-cauca-con-acto-simbolico.

Caracol Radio (30 de enero de 2017). *Sexto frente de las Farc se queja de retrasos en la adecuación de zona veredales*. https://caracol.com.co/emisora/2017/01/31/cali/1485822901_536040.html.

_____ (1.º de marzo de 2018). Explosivos y municiones encontró la fuerza pública en el Norte del Cauca. https://caracol.com.co/emisora/2018/03/01/popayan/1519919391_882822.html.

Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (19 de noviembre de 2012). Acciones militares en el municipio de Miranda-Cauca dejan como resultado desplazamiento forzado. https://www.colectivodeabogados.org/acciones-militares-en-el-municipio-de-miranda-cauca-dejan-como-resultado-desplazamiento-forzado/.

Contagio Radio (11 de marzo de 2019). Asesinan al comunero indígena Alexander Cunda en Miranda, Cauca. https://www.contagioradio.com/asesinan-el-lider-indigena-alexander-cunda-en-miranda-cauca/.

El Espectador (29 de abril de 2018). Trabajando por quedarse: la reincorporación de las Farc en el Cauca. https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/trabajando-por-quedarse-la-reincorporacion-de-las-farc-en-el-cauca-articulo-856614/.

El Tiempo (19 de febrero de 2001). Masacre en Cauca. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-614935.

Human Rights Watch (10 de febrero de 2021). Líderes desprotegidos y comunidades indefensas. https://www.hrw.org/es/report/2021/02/10/lideres-desprotegidos-y-comunidades-indefensas/asesinatos-de-defensores-de.

Nasaacin (29 de agosto de 2018). Indígenas nasa rescatan a comerciante secuestrado. https://nasaacin.org/guardia-indigena-logra-el-rescate-del-senor-floriberto-dias-secuestrado-el-dia-de-ayer-en-la-salida-del-municipio-miranda-salida-para-corinto/.

_____ (17 de octubre de 2018). Boletín DDHH: Se mantienen actos graves violatorios de Derechos Humanos y ataques sistemáticos a procesos de reclamación de derechos. https://nasaacin.org/boletin-ddhh-se-mantienen-actos-graves-violatorios-de-derechos-humanos-y-ataques-sistematicos-a-procesos-de-reclamacion-de-derechos/.

Pacifista (2 de noviembre de 2016). Campesinos, guerrilleros y víctimas: imágenes de esperanza en una Vigilia por la Paz. https://pacifista.tv/notas/campesinos-guerrilleros-y-victimas-imagenes-de-esperanza-en-una-vigilia-por-la-paz/.

_____ (3 de noviembre de 2016). "A Colombia no tenía por qué haberle pasado esto": comandante del sexto frente de las Farc. https://pacifista.tv/notas/a-colombia-no-tenia-por-que-haberle-pasado-esto-comandante-del-sexto-frente-de-las-farc/.

RCN Radio (4 de agosto de 2020). Ataque deja dos policías heridos en Miranda, Cauca. https://www.rcnradio.com/colombia/region-central/ataque-deja-dos-policias-heridos-en-miranda-cauca.

Vanguardia (4 de febrero de 2012). Desactivan otros 14 artefactos explosivos en el Cauca. https://www.vanguardia.com/colombia/desactivan-otros-14-artefactos-explosivos-en-el-cauca-EGVL142042.

_____ (9 de marzo de 2019). En Cauca asesinan a un líder indígena y a un policía. https://www.vanguardia.com/colombia/en-cauca-asesinan-a-un-lider-indigena-y-a-un-policia-CE611567.

W Radio (28 de diciembre de 2020). Asesinan a excombatiente de las Farc en Miranda, Cauca. https://www.wradio.com.co/noticias/regionales/asesinan-a-excombatiente-de-las-farc-en-miranda-cauca/20201228/nota/4097903.aspx.

ENTREVISTAS

CNMH, Raúl Cárdenas, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, noviembre de 2020.

CNMH, Bethy Mazorra, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, noviembre de 2020.

CNMH, Ana Rosa Rengifo de Villegas, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Gildardo Gómez, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, María Eufemia García Salazar, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, María Ubency Domínguez López, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, María Yomaira Valencia Caicedo, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Natalia Escué Chocué, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Noralba Salazar, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Marleny Ortiz de Orozco, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Raúl Cárdenas, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

CNMH, Susana Hernández, habitante de la vereda Guatemala, Miranda, entrevista, junio de 2021.

TALLERES DE MEMORIA HISTÓRICA

CNMH, Talleres de memoria histórica con integrantes de la comunidad de la Vereda Guatemala, Miranda, noviembre de 2020, y junio y diciembre de 2021.

FOTOGRAFÍAS

Álbum fotográfico de Gildardo Gómez, entrenador del equipo de fútbol de la vereda Guatemala.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. CNMH. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/buenaventuraPuebloSinComunidad/buenaventura-un-puerto-sin-comunidad.pdf.

_____ (2016) *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano.* CNMH. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/bloque-calima/bloque-calima-la-justicia-demanda-memoria.pdf.

_____ (2018) *Bloque Calima de las AUC: depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano.* CNMH. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/bloque-calima-auc.pdf.